

CONCIERTO ORACIÓN

Iglesia de los Capuchinos, Sangüesa – 8 de marzo, 2020

«Cada paso cuenta»



Hemos llegado caminando esta tarde hasta esta iglesia. En una caminata, en una peregrinación, en una ascensión a un monte entendemos fácilmente este lema: "cada paso cuenta". Si no hay un primer paso, nunca comenzaremos el camino. Si no hay un paso después del primero y del siguiente y del siguiente, jamás veremos hasta dónde seríamos capaces de llegar, hasta dónde somos guiados por Dios. En todo proyecto ya sea humano o de fe, laboral, familiar o de ocio, ya sea un proyecto personal o el que Dios tiene para nosotros o para la humanidad entera, cada paso cuenta. Muchas veces el problema no es que no demos pasos sino que no sabemos verlos como importantes, como imprescindibles para ese proyecto en el que estamos trabajando.

En un mundo en el que lo más importante es la eficiencia, la productividad y el beneficio más alto, vamos a fijarnos hoy en pequeños episodios o momentos de nuestra vida que parecen insignificantes pero que si sabemos mirar con los ojos de Jesús, con esa mirada que sólo da Dios, quizá podamos descubrir pasos importantes de un proyecto que es mayor que nosotros mismos.

EXPOSICIÓN: Comenzamos sacando El Santísimo. El que quiera y pueda, se puede arrodillar, con libertad. Recibamos cantando el misterio de la presencia del Señor que nos va a acompañar en este rato de oración:

CANTO: DAME TUS OJOS

Dame tus ojos quiero ver, dame tus palabras quiero hablar, dame tu parecer.
Dame tus pies yo quiero ir, dame tus deseos para sentir, dame tu parecer.
Dame lo que necesito para ser como tú.
Dame tu voz, dame tu aliento,
toma mi tiempo es para ti.
Dame el camino que debo seguir.
Dame tus sueños, tus anhelos,
tus pensamientos, tu sentir.
Dame tu vida para vivir.
Déjame ver lo que tú ves, dame de tu gracia, tu poder, dame tu corazón.
Déjame ver en tu interior para ser cambiado por tu amor, dame tu corazón.
Dame lo que necesito para ser como tú.

(Silencio)

El primer paso cuenta. Inocencia, torpeza, vacilación, ilusión, vértigo, confianza

¿Quién recuerda la primera vez que anduvo cuando era niño? Ese día épico en el que dimos un pasito inicial, pusimos un pie delante de otro, nos tambaleamos procurando mantener el equilibrio de nuestro pequeño cuerpo y avanzamos apenas centímetros sobre el suelo. Sin saber nada, sin la conciencia ni el temor de caerse, con la inocencia de quien descubre por primera vez que es capaz de hacer algo con lo que no había contado hasta entonces... Quizá tampoco entonces lo tuvimos presente, pero ahora, echando la vista atrás, vemos que en esos primeros movimientos, torpes, débiles todavía... estábamos acompañados y sostenidos por alguien cercano. Había unos brazos cerca dispuestos a sujetarnos con fuerza, preparados afianzar nuestras pisadas.

No os acordéis de las cosas pasadas, no penséis en las cosas antiguas; yo estoy por hacer algo nuevo: ya está germinando, ¿no os dais cuenta? Sí, pondré un camino en el desierto y ríos en la estepa. Me glorificarán las fieras salvajes, los chacales y los avestruces; porque haré brotar agua en el desierto y ríos en la estepa, para dar de beber a mi Pueblo, mi elegido, el Pueblo que yo me formé para que pregonara mi alabanza (Isaías 43).

CANTO: TU GUARDIÁN

Alzo mis ojos a los montes. ¿De dónde me vendrá mi auxilio?
El auxilio me viene del Señor que hizo cielos y tierra.
Él no permitirá que tropiece tu pie, ni que duerma tu guardián.
El Señor es tu guardián, el Señor es tu sombra, ni la Luna ni el Sol te cegarán.
El Señor te guardará de todo mal. El Señor te protegerá
Él guardará tu vida, guardará tu partida y tu regreso

(Silencio)

Para nosotros muchas veces hay pasos en la vida que son insignificantes o mera rutina, algo que toca. Pero Dios tiene reservada otra hondura en ellos y no siempre sabemos verlo. Y no a todos se nos da verlo.

Cuando se cumplieron los días en que ellos debían purificarse según manda la ley de Moisés, llevaron al niño a Jerusalén para presentarlo al Señor. En aquel tiempo vivía en Jerusalén un hombre llamado Simeón. Era un hombre justo, que adoraba a Dios y esperaba la restauración de Israel. El Espíritu Santo estaba con él y le había hecho saber que no moriría sin ver antes al Mesías, a quien el Señor había de enviar. Guiado por el Espíritu Santo, Simeón fue al templo. Y cuando los padres del niño Jesús entraban para cumplir con lo dispuesto por la ley, Simeón lo tomó en brazos, y alabó a Dios diciendo: "Ahora, Señor, tu promesa está cumplida: ya puedes dejar que tu siervo muera en paz. Porque he visto la salvación que has comenzado a realizar ante los ojos de todas las naciones, la luz que alumbrará a los paganos y que será la honra de tu pueblo Israel.". El padre y la madre de Jesús estaban admirados de lo que Simeón decía acerca del niño. Cuando ya habían cumplido con todo lo que dispone la ley del Señor, regresaron a Galilea, a su pueblo de Nazaret. (Lucas 2)

CANTO: TUYA Y NUEVA

Enséñame a confiar en tu palabra, enséñame a creer, enséñame a darte gracias.
Enséñame a vivir contigo, a no vivir de espaldas, a ver vida en la muerte.
Enséñame a ser fiel en lo pequeño, a compartir la vida que me das,
que sólo en ti será Tuya y Nueva.

(Silencio)

El segundo, tercero y los siguientes pasos cuentan. Firmeza, valentía, emoción

Una vez que ya sabemos caminar, llegamos a sentir que podemos comernos el mundo. Necesitamos abrirnos, buscar un espacio más amplio porque nuestros pasos son seguros y enormes; podríamos correr si quisiéramos, dar grandes zancadas, llegar muy lejos. Son momentos de emoción profunda, cuando el proyecto que tenemos entre manos acaba de ponerse en marcha o cuando eso por lo que tanto hemos trabajado va sobre ruedas.

Queridos hermanos, estamos seguros de que vosotros os encontráis en camino de salvación. Porque Dios es justo y no olvidará lo que habéis hecho y el amor que le habéis mostrado al ayudar a los hermanos en la fe, como aún lo estáis haciendo. Pero deseamos que cada uno de vosotros siga mostrando hasta el fin ese mismo entusiasmo, para que se realice completamente vuestra esperanza. No queremos que os volváis perezosos, sino que sigáis el ejemplo de quienes por medio de la fe y la constancia están recibiendo la herencia que Dios les ha prometido. (Hebreos 6)

CANTO: ME ATREVERÉ

Me atreveré a reír, me atreveré a vivir.
Por tu fuerza yo Señor, me atreveré a sentir.
Me atreveré a escucharte,
me atreveré a decir que te amo, que hoy te amo.
Hoy Señor quiero decirte "sí", quiero decirte "sí"

(Silencio)

Las caídas también cuentan. Dolor, sinsentido, valor, entereza, debilidad, aprendizaje

La vida, sin embargo, da tantas vueltas... Ni el paso inocente, confiado en los brazos de los que amamos, ni el paso más firme y entusiasta nos van a librar de sufrir la primera de muchas caídas... Puede llegar por muchos cauces: la tristeza, el fracaso, la pérdida de alguien, una mala noticia que no

esperábamos, la llegada repentina de la enfermedad. De mil maneras podemos sentir que nuestros pies tropiezan en algún momento. De pronto, el dolor de venirse abajo nos hace creer que será imposible ponerse en pie de nuevo. Y no es fácil aceptar que estamos en el suelo. A veces intentamos disimular... Nos erguimos para hacer como que no pasa nada... pero somos incapaces de dar un paso. Incluso parece que algo tan sencillo como volver a caminar ya no será posible... O, lo que es peor, a veces sentimos que nadie nos ayudará a volver a hacerlo...

Desde el mediodía hasta las tres de la tarde, las tinieblas cubrieron toda la región. Hacia las tres de la tarde, Jesús exclamó en alta voz: «Elí, Elí, lemá sabactani», que significa: «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?». Algunos de los que se encontraban allí, al oírlo, dijeron: «Está llamando a Elías». Enseguida, uno de ellos corrió a tomar una esponja, la empapó en vinagre y, poniéndola en la punta de una caña, le dio de beber. Pero los otros le decían: «Espera, veamos si Elías viene a salvarlo». Entonces Jesús, clamando otra vez con voz potente, entregó su espíritu. Inmediatamente, el velo del Templo se rasgó en dos, de arriba abajo, la tierra tembló, las rocas se partieron y las tumbas se abrieron (Mateo 27)

CANTO: CUANTO VEO

Cuanto veo, cuanto soy, cuanto existe surgió por tu poder
Mucho antes de que el mundo naciera cada secreto conocías bien.
Ni los reinos, ni el saber [ni los reyes ni los sabios]
Ni la tierra que está bajo mis pies [ni los montes, los truenos ni el mar]
Ni el más grande de todos los tesoros
son comparables con tu gran poder.
Y en la cruz, aceptas morir, rey sin voz, desnudo en soledad,
y sin luz quedas muerto y roto, roto por mí, dejaste todo por mí.

(Silencio)

Cuenta una pequeña historia que un hombre soñó una vez que caminaba por la playa. Iban sucediéndose las escenas más importantes de su vida mientras andaba y, a su lado, quedaban sus huellas sobre la arena y las del Señor, que caminaba con él. Sin embargo, se dio cuenta también de que, en las jornadas de mayor angustia, en las peores etapas de su existencia, las pisadas de Jesús... desaparecían. El hombre, triste y decepcionado, preguntó en su sueño a Dios por qué en los peores momentos lo había abandonado, dejándolo solo... Entonces Jesús le dijo: "Es que en tu hora afligida cuando flaquean tus pasos, no hay huellas de tus pisadas porque te llevo en mis brazos..."

¡Bendito sea el Señor, que ha escuchado mis ruegos! El Señor es mi poderoso protector; en él confié plenamente, y él me ayudó. Mi corazón está alegre; cantaré y daré gracias al Señor. El Señor es la fuerza de su pueblo; es ayuda y refugio de su rey escogido. Salva a tu pueblo, Señor; bendice a los tuyos. Cúdalos como un pastor; illévalos en tus brazos para siempre! (Salmo 28)

CANTO: QUIÉN PUEDE AMAR

Quién puede amar y después odiar todo lo amado
Quién puede negar que un Dios hecho pan toco su corazón
Puede acaso el sol pedir a la flor la luz y el calor que siempre le ha dado
Por qué entonces me empeño en decirle a mi dueño, me has abandonado.
Quién puede amar y después odiar todo lo amado
Quién puede negar que un Dios hecho pan toco su corazón
Por eso pido a Dios dame un corazón para pedir perdón y amarte sin freno
Para estar a las duras y a las maduras, y ver en ellas tu mano.

(Silencio)

RESERVA: Antes del símbolo, el celebrante va a recoger la Custodia y la reservará en el Sagrario.
Despedimos al Santísimo cantando:

CANTO: AL AMOR MÁS SINCERO

Al amor más sincero, al amor sin fronteras,
al amor que dio su vida por amor, encontré un día cualquiera.
Y a ese amor sin fronteras, ese amor más sincero,
a ese amor que dio su vida por amor, le entregué mi vida entera

(Silencio)

Tras las caídas, cuando descubrimos que, en medio del sufrimiento y del tropiezo, Dios nos lleva en brazos y no nos abandona... toca ponerse en pie de nuevo y continuar andando. Y entonces, parece que empezamos de cero, como cuando éramos niños, como alguien que tiene que aprender a andar de nuevo... Y, de hecho hay que hacerlo: aprender una nueva forma de caminar. Porque ya no somos los mismos y lo de antes no nos vale. No es igual haber caído que no haber caído. El que pasa por una situación de dolor y se sobrepone es una persona nueva. Y, por eso, caminamos de una nueva forma, con eso que hemos aprendido, con el bagaje que da la experiencia de morir y volver a nacer con Vida Nueva.

Hermanos: nos apremia el amor de Cristo, al considerar que, si uno ha muerto por todos, todos por consiguiente han muerto. Cristo ha muerto por todos, para que los que viven ya no vivan para sí, sino para el que ha muerto y resucitado por ellos. Por tanto, ahora no valoramos a nadie con criterios humanos. Si en algún momento valoramos así a Cristo, ahora ya no. El que es de Cristo es una criatura nueva. Lo antiguo ha pasado, lo nuevo ha comenzado. (2 Corintios 5)

CANTO: **LEVÁNTATE Y ANDA**

No tengas miedo, tú no te rindas,
no pierdas la esperanza.
No tengas miedo, yo estoy contigo
en lo que venga y nada
puede ni podrá el desconsuelo
retando a la esperanza
Anda, levántate y anda.
No tengas miedo, no desesperes,
no pierdas la confianza.
No tengas miedo, yo voy contigo
siempre y adonde vayas
No dejes que envejezca un solo sueño
cosido a alguna almohada
Anda, levántate y anda
No tengas miedo, yo te sujeto,
sólo confía y salta.
No tengas miedo, voy a cuidarte,
te alzaré cuando caigas.
Siempre puedes empezar de cero, yo lo hago todo nuevo
Anda, levántate y anda.
Tú eres mi sueño y mi causa, no pienses que voy a dejarte caer.
Voy a despertarte y estaré a tu lado para que cada día sea un nuevo renacer.
Y para que tengas vida... ¡Anda, levántate!

Mientras suena la siguiente canción pasaremos por el altar y recogeremos un objeto que sirve para reparar nuestro calzado e intentar convertirlo en algo nuevo. Quizá necesitamos cambiarles los cordones a nuestras botas para llevar más sujeto el pie o puede que nuestros zapatos necesiten una suela nueva porque la nuestra tiene agujeros o quizá solo nos hace falta limpiarlos bien y sacudir todo el barro que tienen y que tanto nos pesa.

Arreglando nuestro calzado, nuestros pasos tienen otro soporte: retomamos el camino o lo empezamos de cero, pero con la certeza de unos zapatos reparados, diferentes, que van a sostener nuestras pisadas cuando lo necesitemos.

Transformados, como criaturas nuevas, con una nueva forma de caminar, transitando por una Vida Nueva... Retomamos este camino en el que cada paso cuenta.

(Silencio)

Hace 80 años también comenzó un camino: el de las Javieradas. Peregrinaciones al castillo de Javier durante la Novena de la Gracia existen desde el siglo XVII. Tras diferentes suspensiones por epidemias en el siglo XIX o por distintos motivos en la Segunda República, se volvieron a retomar en 1932 gracias a la ilusión y la determinación de un grupo de mujeres laicas. Sin embargo, no sería hasta 1940 cuando definitivamente se les dio el nombre de Javieradas. Una historia llena de caídas y nuevos comienzos, de pasos firmes y pasos titubeantes. Un camino que hoy día continúa, que se construye con los pasos de personas dispuestas a seguir el espíritu de San Francisco Javier y llevar la luz de Jesús resucitado allá donde se necesite.

Vosotros sois la sal de la tierra. Pero si la sal pierde su sabor, ¿con qué se la volverá a salar? Ya no sirve para nada, sino para ser tirada y pisada por los hombres. Vosotros sois la luz del mundo. No se puede ocultar una ciudad situada en la cima de una montaña. Y no se enciende una lámpara para meterla debajo de un cajón, sino que se la pone sobre el candelero para que ilumine a todos los que están en la casa. Así debe brillar ante los ojos de los hombres la luz que hay en vosotros, a fin de que ellos vean vuestras buenas obras y glorifiquen a vuestro Padre que está en el cielo (Mateo 5).

CANTO FINAL: **SOIS LA SAL**

Sois la sal que puede sabor a la vida.
Sois la luz que tiene que alumbrar, llevar a Dios.

